

Reflexión y crítica

Redescribir: un método para una utopía

Camino Cañón Loyes

Resumen

Redescripción en los escritos de Richard Rorty es más que una actividad lingüística. Es un instrumento con el que generar transformaciones sociales y culturales que den cabida a su utopía ironista liberal. Aquí se presenta desde la perspectiva metodológica, al modo de los cambios paradigmáticos revolucionarios propuesta por Th. Kuhn. La *redescripción* resulta ser, además de un instrumento de análisis para comprender los cambios, un procedimiento inspirador de procesos de ingeniería social y cultural

Abstract

Redescription in Richard Rorty's writings is more than a linguistic activity. It is an instrument to produce social and cultural transformations, in order to give space to his liberal-ironist utopia. We present a methodological approach following Th. Kuhn's revolutionary model in the history of science. *Redescription* is more than an analytical instrument to understand changes, it becomes an inspiration to promote cultural and social engineering processes.

Palabras clave: Redescripción, lenguaje causal, anomalías del lenguaje filosófico, metáfora, contingencia.

Key words: Redescription, causal language, philosophical language anomalies, metaphor, contingency.

Mirar al pasado y redescribir la historia desde nuevas perspectivas es una constante del quehacer humano que gusta de interpretar lo que fue con nuevas claves. Hay quienes desean ver el pasado de una manera que sea incomparable con todas las formas en que ese pasado se ha descrito a sí mismo, de manera que al hacerlo se constituyen en candidatos de una futura redescripción. Hay también quienes sólo buscan hacerlo de manera diferente a como ha sido he-

cho como un ejercicio de libertad. Las teorías filosóficas pertenecen al primer tipo, mientras que las novelas posibilitan el segundo.

En los últimos tiempos se lleva a cabo la redescrición de la historia humana en clave de las mujeres, haciendo emerger relaciones y hechos nunca tomados en cuenta, y leyendo otros con un lenguaje nuevo que les hace aparecer con nuevos perfiles y les hace acreedores de valoraciones diferentes a las tradicionalmente otorgadas. También aquí observamos pretensiones esencialistas y aquellas otras que se quedan en introducir la nueva perspectiva como un episodio más de los cambios y valoraciones que pueblan la historia.

En el ámbito de la historia de la ciencia, Thomas Kuhn proporcionó un patrón para la redescrición que lo consideramos iluminador. Empleó el término «paradigma» para expresar el foco desde el cual iban a ser vistas nuevas relaciones y descritos nuevos hechos. La historia de la ciencia dejó de ser un cúmulo de resultados sucesivos, para convertirse en la historia de las revoluciones que se han sucedido cuando alguien proponía un modo nuevo de superar los enigmas que habían hecho su aparición en torno al paradigma vigente. Redescibir, en este contexto, consiste en superar la incommensurabilidad de los lenguajes describiendo en función del nuevo vocabulario los problemas y las soluciones anteriormente conocidos.

En estas páginas queremos llamar la atención acerca de otra propuesta de redescibir, la que evocan aquellas palabras de Nietzsche: «Pero en mí hay algo que es de mañana y de pasado mañana, del porvenir»¹. Pues si en los ejemplos anteriores se redescibe el pasado con vistas a introducir novedad en el futuro, la pretensión de la redescrición de la que hablamos consiste en *causar* el futuro con la fuerza del lenguaje.

En nuestro momento cultural y social encontramos ejemplos que son buenos indicadores del poder que se otorga a las redescriciones para conseguir cambios sociales. Pensemos en el no lejano «proceso de paz», como expresión para redescibir «negociación con ETA», o «la interrupción voluntaria del embarazo» cuando se habla del aborto. Es el poder que tiene el lenguaje para hacer posibles e importantes cosas nuevas y diferentes. La redescrición será un arma poderosa para mover la cultura y la sociedad en la dirección que alguna utopía marca. Tal es el caso de Richard Rorty.

Si Wittgenstein concebía los juegos de lenguaje ligados a las formas de vida en las que se originan, Rorty va más allá y sugiere que son los

¹ NIETZSCHE, Friedrich: *Así hablaba Zaratustra*. EDAF, Madrid, 1979, p. 119.

juegos de lenguaje formados por redescipciones adecuadas a la utopía ironista liberal que promueve, los que acabarán por originar formas de vida nuevas. El lenguaje, en la mejor tradición darwinista, es una forma de adaptación al medio. Para Rorty, que se sitúa en la corriente evolucionista, este modo de comportamiento que es el lenguaje tiene efectos causales sobre los comportamientos no lingüísticos.

Lejos queda la concepción representacionista del lenguaje del *Tractatus* y de otras propuestas, lejos la posibilidad de que sea el mundo el que modifique nuestras creencias. Fue el filósofo norteamericano Sellars quien, avanzando sobre las tesis del holismo de Quine, cerró la red de creencias y afirmó que éstas sólo eran susceptibles de ser modificadas por otras creencias. Ahora Rorty saca las consecuencias desde sus propios presupuestos y nos sitúa ante una concepción del lenguaje que epigramáticamente caracterizará con la expresión «coping, not copying», es decir, el lenguaje como herramienta para transformar el mundo, no para copiarlo.

En los escritos de Richard Rorty, la redescipción tiene una acepción propia. Se presenta en ellos como un instrumento con el que pretende generar transformaciones culturales y sociales de alcance. La energía para provocarlas radica en una visión del lenguaje que lejos de aparecer como portador de verdad, se nos presenta como causa de nuevas realidades, como herramienta al servicio de las necesidades humanas. Este cambio inicialmente causado por la fuerza del lenguaje, se solidifica merced al poder del hábito, recurso de sabor a la mejor tradición empirista, al que el pragmatismo rortyano recurre para complementar los procesos de cambio que propone. Redescribir se convierte así en un método importante para lograr cambios profundos. El objeto de estas páginas es presentar ese método.

1. La redescipción como método

En los años recientes, este filósofo norteamericano ha empleado la redescipción como un instrumento útil para vehicular su pensamiento y con él su voluntad de transformación de la cultura y de la sociedad hacia un horizonte que él mismo denominará «ironista liberal». «Cualquier cosa puede hacerse parecer buena o mala, importante o sin importancia, útil o inútil, mediante una redescipción»². El al-

² RORTY, Richard: *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Paidós, Barcelona, 1997, p. 27 (Original 1989: Cambridge University Press, Nueva York, p. 27).

cance que da al poder de la redescrición desborda el ámbito teórico; también el juicio moral queda afectado por ella.

Dos acepciones de «redescrición» podemos encontrar en los escritos de Rorty, una amplia y otra estrecha, la cual a su vez aparece como uno de los elementos caracterizadores de la primera³. Son, pues, dos acepciones ligadas y que juntas proporcionan, a mi entender, un método de amplio alcance y poder transformador, y que lleva consigo debilidades y límites.

Al explicitar de los elementos que constituyen ese proceso metódico tan fecundamente utilizado por Rorty, busco mostrar los límites del mismo, el coste que encierra, los espejismos a los que puede inducir. Y más allá de la distancia crítica con que pueda situarme ante ello, considero que los elementos formales que permiten caracterizarlo como *método* tienen un valor propio y por ello constituyen una aportación que puede fecundar tanto ejercicios de análisis de discurso, como de comprensión de los procesos culturales, e incluso, yendo más allá del análisis, pueden también inspirar procesos de construcción que faciliten el cambio y la renovación de modelos culturales e institucionales gastados.

1.1. Las acepciones rortyanas de «redescrición»

La acepción amplia de «redescrición» está nítidamente expresada por el propio Rorty y la identifica con «el último método» de filosofía cuyo objetivo no es recrear significados, sino transformar comportamientos, generar comportamientos nuevos. Como pieza central de este método global, está el ejercicio de redescibir en su acepción estrecha: «El último método de filosofía es el mismo que el método de la política utópica o de la ciencia revolucionaria (como opuesto a la política parlamentaria o a la ciencia normal). El método es *redescibir* cantidades grandes de cosas de maneras nuevas, hasta que hayas creado un patrón de comportamiento lingüístico que tentará a la nueva generación a adoptarlo, llevándoles a buscar nuevas formas apropiadas de comportamiento no lingüístico, por ejemplo, la adopción de nuevo equipamiento científico o nuevas instituciones sociales. Esta clase de filosofía no trabaja pieza a pieza, analizando concepto tras concepto, o contrastando tesis tras tesis. Mas bien,

³ Véase el tratamiento de este tema en: CALDER, Gideon: *Rorty and Redescription*. Weindelfel & Nicolson, Londres, 2006.

funciona holísticamente y pragmáticamente, dice cosas como “intenta de este modo”, o más específicamente “intenta ignorar las aparentemente fútiles cuestiones de la filosofía tradicional sustituyéndolas por las cuestiones siguientes nuevas y posiblemente más interesantes”⁴.

Este modo de concebir la redescrición encierra una carga de profundidad de gran alcance. Es un instrumento para promover un cambio y no una acción que se orienta a redefinir los términos a la luz de nuevos conocimientos disponibles o de nuevas realidades existentes. En palabras de Rorty, funciona como «una herramienta y no como una exigencia de haber descubierto una esencia»⁵. Se evidencia de este modo la confianza en el poder creador de un lenguaje que no surge del intento de nombrar la realidad, sino que emana de una voluntad humana que promueve el cambio en una dirección previamente elegida y confía el proceso a las dinámicas culturales y sociales. En opinión de Rorty, la consecución de esta meta «es posible sólo en la medida en que tanto el mundo como el yo han sido desdivinizados»⁶.

2. La redescrición como método holístico

Este modo holístico de concebir la redescrición se presenta como un instrumento poderoso para idear programas de ingeniería social, para concebir proyectos de cambio en torno a una utopía deseada por muchos. ¿Cómo se articula este *método*? ¿Cómo podemos caracterizar los pasos que lo constituyen? El propio Rorty reconoce que el *analogatum princeps* de su propuesta de redescrición holística es el modelo kuhniano de las revoluciones científicas. En los escritos rortyanos podemos identificar tres momentos del proceso que siguen de cerca los pasos kuhnianos, aunque tienen su especificidad. Son estos: identificar las anomalías, proponer un nuevo horizonte y borrar las huellas dejadas por el horizonte que se pretende abandonar. En lo que sigue, presentaremos cada uno de estos pasos completando el proceso con algún ejemplo significativo.

⁴ Ibidem, p. 9.

⁵ Ibidem, p. 59.

⁶ Ibidem, p. 59.

2.1. Identificar anomalías

En la red de descripción holística que propone Rorty, la analogía con el esquema de las revoluciones científicas lleva a la consideración de este punto de arranque, la identificación del malestar surgido ante la existencia de anomalías permanentes y creciente y los intentos de superación dentro del marco en que éstas se originaron.

La filosofía terapéutica propia de Wittgenstein, o la que Rorty desea hacer inspirándose en aquella, supone que preguntas como: ¿Cuáles de entre mis conceptos, distinciones y prácticas se relacionan con lo real?, son considerada como preguntas que carecen de sentido y que llevan a situaciones no deseables. En este tipo de aproximación, se comprende que la gran anomalía consista en la persistencia de las preguntas que nos mantienen en el impulso hacia aquella «ontología absoluta» alumbrada por Platón, o nos atan a la idea, común a lo *Analítico* de Aristóteles y a las *Reglas* de Descartes, de que existe «un orden natural de las razones», la idea de que pensar claramente consiste en localizar las presuposiciones de aquello que decimos⁷.

La clave de las anomalías, piensa Rorty, reside en la pervivencia de las preguntas que se plantean para que la gente reconozca lo verdadero y lo correcto. Y son anomalías precisamente porque en el reino de la libertad al que aspira Rorty, las preguntas por la verdad no tienen sitio. Lo único que nos importa son las cuestiones acerca de cómo mejorar las condiciones de vida de nuestros contemporáneos. Las preguntas sobre cuáles sean los nexos entre la realidad y nuestras creencias están fuera de lugar, y mantenerlas es impedir la salida hacia ese lugar de la nueva sociedad en la que «la gente decida ella misma lo que es verdadero y lo que es correcto»⁸. En la tierra prometida de Rorty no hay lugar para la verdad y para criterios universales de moralidad.

Es decir, el giro que Rorty quiere dar es el que permite dejar como obsoleta la filosofía hecha a partir de las preguntas que se han mantenido a lo largo de su historia y que llevan aparejadas distinciones que nos sacan de la contingencia de la historia y nos abren a una trascendencia en la que el hombre bucea el sentido de sus aspiraciones más profundas. El verdadero cambio sólo podrá venir de la mano de nuevas preguntas, no de nuevas respuestas a las preguntas

⁷ Cf. *Ibidem* p. 312.

⁸ *Ibidem* p. 317-318.

viejas. Borrar o disolver las huellas de las preguntas de la herencia platónica y kantiana, constituye la tarea minuciosa y ardua de este proceso de redescipción que lleva a una tierra prometida donde hay un «nosotros» que se agranda, pero que nunca abarca a todos. Un «nosotros» que decide en cada circunstancia qué sea lo bueno, lo verdadero y lo justo, pues éstas tienen la pretensión de ser últimas palabras de un léxico que nos saca de la contingencia de la historia humana. Y la aspiración máxima del ejercicio de la libertad consiste en encontrar nuevos léxicos que permitan redescribir esas aspiraciones de manera que nos mantengamos dentro de los límites de esa contingencia.

No interesa mirar al pasado y conocer los argumentos de cómo en otras épocas se buscaron respuestas a las preguntas originarias. Interesa mirar al futuro y abandonar las sombras de la historia que acompañan al quehacer filosófico cuando busca justificar la permanencia de los viejos problemas. Interesa generar nuevas preguntas, no por relación a la realidad, sino por relación a la cultura, la sociedad y la historia, con léxicos nuevos; o si se mantienen los viejos es porque se han introducido en campos semánticos nuevos. Y quizás lo más relevante y cuestionable sea que las nuevas justificaciones no precisan de base empírica ni ontológica, pues su sustento es el acuerdo conversacional⁹.

Así, la identificación de anomalías es tarea del filósofo que quiere promover cambios radicales en el modo de hacer filosofía¹⁰. En el caso de Rorty, los indicadores de que hay anomalías se encuentran en un lenguaje que ha transgredido el marco de la contingencia. Preguntas y respuestas dadas en ese lenguaje no son las preguntas y respuestas adecuadas para construir un futuro mejor para los humanos, en el que sólo se dispone de la solidaridad lograda en el acuerdo tolerante y en la evitación de la crueldad.

⁹ Cf. RORTY, Richard: *La filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1983, p. 177 (original de 1979: *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press).

¹⁰ En realidad Rorty va cambiando su concepción de la filosofía con el paso del tiempo. Un ejemplo son las expresiones al respecto que pueden encontrarse en la edición española de su libro: *El Giro lingüístico* (Paidós, Barcelona, 1990), en el que aparecen tres escritos: el libro inicial de 1967; una recensión al libro de HAACKING, Ian: *Does language matter to Philosophy?* Cambridge University Press, Nueva York, 1975. El tercer escrito está fechado en 1990 como postcrito a la edición española.

2.2. Proponer horizonte

Como toda acción humana, *redescribir* se enmarca en una intencionalidad, que en este caso viene dada por la propuesta de un horizonte utópico que señala dirección al camino, que a su vez invita a emprender. Es un horizonte marcado por la metáfora. Con ella, la imaginación pasa a ocupar el primer plano de la escena, no porque vaya a ser el sustituto de la razón¹¹, sino por ser la facultad que crea las metáforas capaces de sugerir aquello que va a movilizar afectos y energías. Son las metáforas las que abren la ventana de la voluntad para acoger favorablemente el nuevo léxico, y con él las prácticas que se orienten a dar concreción y realidad a lo inspirado por ellas. Una vez que esas prácticas han sido estabilizadas por el hábito, servirán de sustrato para afianzar el uso del nuevo léxico, vehicularán significaciones nuevas que pasarán a transformar la cultura.

La metáfora propuesta se extrae del lenguaje en uso y, por tanto, las caracterizaciones y justificaciones que puede tener en el lenguaje viejo habrá que hacerlas desaparecer. Al hablar de ella, al justificarla, al proponerla, es preciso evitar los términos cuyos vestigios hay que eliminar. Hay que suprimir cualquier cosa que nos saque de la contingencia más estricta: contingencia del yo, de los léxicos, de la historia. Por eso, metodológicamente, el paso de eliminar las huellas es fundamental en el proceso, una tarea compleja que requiere el uso del instrumento fino y preciso de la redescipción en su acepción estrecha, que presentaremos en el apartado siguiente.

Veamos pues, en primer lugar, el alcance de la metáfora en su función de señalar el horizonte y cómo se desmarca Rorty de otras aproximaciones que reconocen en la metáfora una fuerte carga ontológica. Más adelante, en el apartado tercero, mostraremos cómo actúa la metáfora en este recrear la cultura con un ejemplo¹².

La clave de la concepción rortyana radica en considerar que las metáforas no son expresión de nuestro conocimiento, sino causas de

¹¹ Cf. RORTY, Richard: *Contingencia, ironía y solidaridad*, o.c., p. 56.

¹² Para dar respuesta a la primera cuestión nos apoyamos prioritariamente en el artículo de R. Rorty: «Unfamiliar noises: Hesse and Davidson on metaphor», en RORTY, R.: *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers*, vol. 1. Cambridge University Press, Cambridge, 1991. La segunda cuestión la construimos sobre otros dos artículos suyos: «La Ciencia como solidaridad» y «¿Es la Ciencia Natural una clase natural?», ambos en RORTY, R.: *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers*, vol. I. Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 35-45 y 46-62 respectivamente.

nuestra habilidad para conocer más acerca del mundo. Las metáforas, dirá, son causa para que hagamos muchas cosas, tales como ser gente más interesante, emanciparnos de la tradición, ganar o perder la fe religiosa... pero no funcionan como razones para las creencias. «Las metáforas pueden justificar la creencia solamente en el mismo sentido que uno puede justificar una creencia al usar algo no enunciativo para estimular los órganos sensoriales del interlocutor, como cuando alguien saca una foto probativa y dice ¿lo crees ahora?»¹³.

Rorty considera con Davidson que la metáfora no puede tratarse en el ámbito del significado, pues éste está confinado a los límites estrechos, aunque cambiantes, del comportamiento lingüístico regular y predecible, los límites que marca, aunque sea temporalmente, el empleo literal del lenguaje. Estos límites acotan un área «despejada», ya limpia, y que tiene una extensión pequeña dentro de la jungla propia del uso del lenguaje, una cuyas fronteras están continuamente ensanchándose y estrechándose¹⁴. La metáfora no pertenece a este dominio, sino que está, como un diamante, en la jungla propia del uso.

Hay expresiones como: «el amor es la única ley», «no existe el conjunto más grande», donde la existencia de un argumento para mantener a alguna de ellas la convierte en una paradoja. Sería el caso de la segunda. Pero si el argumento no se da, estaríamos ante una metáfora, sería el caso de la primera. Sin embargo, hay procesos que hacen de expresiones de este tipo algo familiar y plano, que les roban el brillo y la profundidad; son los procesos que Rorty caracteriza como aquellos mediante los cuales «esas preferencias lingüísticas cruzan la línea y pasan de ser *meras causas* de creencia a ser razones para la creencia»¹⁵. En ese preciso instante, salen de la jungla y se sitúan en la zona clara y despejada de los significados. Han perdido lo más genuino, su capacidad para actuar como causas, y se han convertido en transportadoras de información.

Caracterizar el funcionamiento de las metáforas es vano intento. Rorty compara este anhelo al de conocer cómo funcionan los genios. El saberlo los haría superfluos y en el caso de las metáforas, el

¹³ Cf. RORTY, Richard: *Ironía, contingencia y solidaridad*, o.c., p. 169.

¹⁴ Cf. QUINE, William Orman: «A Proscript on Metaphor» in *On Metaphor*, Sheldon Sacks edit., p. 160: «The neatly work out inner stretches of science are an open space in the tropical jungle, created by clearing the tropes away». Citado en RORTY, R.: *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers*, vol. 1., o.c.

¹⁵ RORTY, Richard: *Ironía, Contingencia y solidaridad*, o.c., p. 171.

dominar su potencialidad mediante leyes o reglas las convertiría en juegos inútiles. Sin embargo, y en esto coincide con Mary Hesse, las metáforas, lejos de ser ilusión de mago, son verdaderos motores del progreso moral e intelectual.

Rorty al elegir una metáfora matriz para configurar el horizonte que servirá de guía para el progreso intelectual y moral de la sociedad, no hace sino tomarse en serio esta potencialidad de la metáfora como instrumento para ese progreso. Será la solidaridad la metáfora que proporciona el horizonte en el proceso de redescrición amplio que se propone hacer y el faro que ilumina de cerca la tarea de redescrición estrecha que esa transformación reclama en el lenguaje.

2.3. Borrar las huellas o redescricir –en su acepción estrecha

La redescrición, en la acepción amplia que aquí estamos considerando, requiere de un trabajo similar al que Kuhn puso de relieve en el período de ciencia extraordinaria; es decir, una vez fijado el nuevo paradigma, que en nuestro caso sería la identificación de la metáfora y con ella la propuesta de horizonte, es preciso generar el nuevo lenguaje. Es preciso disolver los problemas anteriores que originaron los enigmas, mostrando que carecen de sentido y ofreciendo nuevas preguntas que Rorty no duda en calificar de «más interesantes». Esta operación comporta borrar las huellas de lo viejo incrustadas en el lenguaje y redescricir la cuestión con términos a los que se les da un alcance nuevo.

La humanidad ha hecho un largo camino ejercitando su visión del mundo y del hombre al pisar sobre las huellas de Platón, bien para ahondarlas, bien para una vez holladas separarse de ellas y generar otro camino por relación a aquel. El lenguaje es el testigo vivo de ese largo recorrido en el que arrancando de la caverna platónica, el mundo se nos presenta escindido en apariencia y realidad, abriendo con esta dualidad la senda de la metafísica.

En esta senda en la que la Naturaleza, lo que hay, goza de cualidades no asequibles a los sentidos, el lenguaje se fragua con algunas dicotomías que acompañan la reflexión filosófica y con ella la cultura occidental a lo largo del tiempo: contingente / necesario, extrínseco / intrínseco, irracional / racional, hechos / lenguaje, hechos / ideas, etc. Un lenguaje referido al mundo con la pretensión de representarlo. Un lenguaje que pretende compartir la forma de ese mundo y cuya verdad no es sino el reflejo de los estados de cosas

existentes en él, que muestra la inefabilidad de ese mundo que de algún modo representa.

¿Cómo borrar las huellas de esta herencia? ¿Cómo generar una nueva senda sin hundir nuestras pisadas en las zonas holladas por las generaciones que usaron el lenguaje como representación de las profundidades de la Naturaleza que buscaban conocer más allá de lo que se les mostraba a la observación de los sentidos? Rorty, como ya hemos indicado, encuentra una manera de superar estas dificultades sacando el lenguaje de su relación con el mundo, hurtándolo o liberándolo, según se prefiera, de su pretensión de verdad, y situándolo meramente en su dimensión pragmática: el lenguaje no está referido al mundo, sino a nuestro comportamiento como hablantes. Un lenguaje que rompa el espejo, que en lugar de remitir al mundo, a la mente o al tercer reino de Frege, está referido a la acción. Un lenguaje que encuentra en la conversación su *locus* para negociar acuerdos y producir recomendaciones, pues no otra cosa vehicula, a su juicio, el uso del término «verdad», difícil de hacer desaparecer del léxico¹⁶.

En la propuesta de Rorty, lo viejo, el estado de cosas que quiere transformar, es lo asentado en una primacía de la metafísica y/o de la religión, pues con ellas la Verdad constituye el foco hacia donde se orientan los esfuerzos humanos. Y la victoria final reside «en el rechazo final de la noción de que la verdad, y no sólo el poder y el dolor, puedan hallarse “ahí fuera”»¹⁷. Busca un campo de juego donde la verdad no tenga otro asiento que el del mero acuerdo logrado en el ámbito de lo contingente, y para conseguirlo rebate dos creencias íntimamente ligadas: hay algo que representar y el lenguaje es el medio de la representación.

La estrategia retórica que usa Rorty en estos casos consiste en exponer alguna controversia en la que la dicotomía sea clave, y entonces demostrar por qué el núcleo del problema que provoca división no es realmente un problema. Disuelve así la cuestión de una manera que recuerda al modo de pensar Wittgenstein determinados problemas filosóficos. En la historia reciente tenemos ejemplos de ensayos de superación de algunas dicotomías, sería el caso de Quine con las verdades analíticas y sintéticas. Pero en el modo de hacer de Rorty la disolución del problema no es el último paso, pues o bien

¹⁶ Cf. RORTY, Richard: *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers*, vol. 1. o.c. pp. 41-42.

¹⁷ RORTY, Richard: *Cuidar la libertad*. Trotta, Madrid, 2005 (edición a cargo de E. Mendieta. Traducción de S. Arribas), p. 60.

ofrece una recomendación de olvidar la preocupación, o bien una reformulación de lo que supuestamente estaba en juego situando la cuestión en una perspectiva pragmática. Y esta nueva forma de describirlo no es otra cosa que una redescrición en la acepción restringida, en la que el juego de lenguaje utilizado tiene que ver con una forma de vida que prescinde de cualquier más allá sea religioso o metafísico.

La primera gran huella, la huella por excelencia que hay que hacer desaparecer es, como venimos indicando, la verdad, y de este modo, manteniendo la palabra, pues eliminarla sería vano intento, queda remitida, como ya hemos indicado, al fruto del acuerdo en la conversación como *locus* privilegiado. Al situar la verdad en un contexto nuevo, no se trata aquí de decidir si un enunciado es o no verdadero acudiendo a contrastarlo con los hechos, pues éstos no son sino construcciones que elaboramos buscando determinados resultados. Tampoco acudiendo a buscar su coherencia con afirmaciones anteriores, pues éstas quizás sean deudoras de tributos de los que hay que deshacerse. Lo que está en juego es el acuerdo entre hablantes que se orienta a buscar mejores condiciones de vida futura donde la crueldad deje paso a la solidaridad prescindiendo de cualquier más allá metafísico o religioso.

En este nuevo contexto el lenguaje adecuado no es el filosófico, cargado de una idea de realidad que saca de la cotidianidad, contaminado por un lenguaje en el que las dicotomías de origen platónico le hacen aparecer superior al lenguaje común. Rorty parece tener claro que las formas de vida que apoyan las esperanzas humanas en algún *más allá* de lo intrahistórico descansan en modos de pensar teóricos que son distintos, tanto en sus preocupaciones como en sus aproximaciones metodológicas, a los demás modos de pensar de la cultura. Esta convicción lleva a considerar que aquellos encierran una posición de ventaja sobre los modos cotidianos de pensar y de expresarse porque, al menos en apariencia, son portadores de un conocimiento cualitativamente superior al de los modos de pensar culturalmente comunes. Esta es la razón por la cual el lenguaje adecuado para las redescriciones es el lenguaje común y no el filosófico, pues éste está plagado de huellas que remiten a la idea de una realidad más allá del mundo cotidiano encerrada en el mito de la caverna o en el universo de la religión. Por eso también la retórica adecuada deja de ser el argumento y pasa a ser la narración. La novela sustituye a la teoría.

Queda lejos la convicción pascaliana de que la verdad dispone de dos ventanas para penetrar en el espíritu humano, la ventana del entendimiento por donde entra gracias a la buena lógica empleada en la argumentación usada, y la ventana de la voluntad por donde penetra gracias a una buena retórica que afecte al escucharla¹⁸. En la redescrición rortyana se evita la verdad, y lo que se recibe entra a través de una sola ventana, la propia del envoltorio, por la que penetra el afecto. Queda lejos la comprensión de la verdad como desvelamiento o como correspondencia, o como coherencia, o como cualquier otra caracterización que suponga una realidad más allá de lo directamente observable o de lo que se acuerda. Quienes con Rorty se apuntan a esta redescrición y prefieran evitar el término «verdad», deberán hacerlo desaparecer de su discurso o bien reducirlo a la acepción trivial de sostener que «"hoy hace sol" es verdad porque es de día y el cielo está libre de nubes», o bien como hemos indicado remitirlo al fruto del acuerdo.

En la vieja cultura, para los científicos de la Naturaleza su tarea era «la búsqueda de la verdad». Y trabajar en la búsqueda de la verdad no era otra cosa que idear nuevas hipótesis, afinar los lenguajes matemáticos y las unidades de medida, gracias a las cuales los conceptos en juego se hacían operativos, ingeniar instrumentos que posibilitaban el experimento, trabajar en fin para contrastar de alguna manera las nuevas conjeturas con los fenómenos naturales a los que se buscaba explicación. En esta nueva cultura en la que se han borrado las huellas de la verdad, la tarea de la comunidad científica se caracteriza por referencia a la solidaridad, como veremos en el apartado siguiente.

3. Un ejemplo: la redescrición de la ciencia

La ciencia es un hecho en nuestra sociedad y un ingrediente que permea nuestra cultura, pero la retórica con que la modernidad ha envuelto a la ciencia no resulta adecuada según los parámetros de la cultura nominalista e historicista que Rorty propone. Términos como «razón», «naturaleza», «verdad», entre otros, están remitiendo a un más allá de la historia y de lo que naturalmente podemos conocer y alcanzar. Es un lenguaje que genera una confianza en algo que está más allá del hombre mismo, que abre a una esperanza no confrontada con

¹⁸ Es interesante observar, sin embargo, que en la presentación de sus ideas, Rorty hace uso de la argumentación y cuida su coherencia con exquisito rigor.

los límites impuestos por la contingencia de todo lo que hay. Lleva en su seno la gran anomalía de afirmar que la ciencia busca la verdad.

Una de las obsesiones de Rorty, repetidas en sus escritos, es la convicción de que la Ilustración sustituyó la religión por un nuevo culto, el culto a la razón, de la cual la ciencia es su representante por antonomasia. Por eso, aunque las huellas de la religión fueron borradas por el programa ilustrado, o esa fue al menos la pretensión, dejó tras de sí otras huellas que están fuera del marco de la mera contingencia¹⁹.

La ciencia precisa de una redescrición específica en el contexto de la redescrición holística que se propone hacer. Hay que borrar muchas huellas, hay que desplazarla de su centralidad en la retórica ilustrada y asignarle un lugar en la nueva retórica donde esté ligada al nuevo *ethos* de la vida pública, es decir, definirla por relación con la solidaridad.

En esta redescrición de la ciencia, ésta deja de ser el producto excelso de la razón cargado de objetividad y de promesas de progreso, para pasar a ser una actividad humana más entre otras. Los valores epistémicos, empezando por la verdad, quedan disueltos en este caso en valores morales, en particular por la libertad y la solidaridad. La objetividad proporcionada por las exigencias del método científico se redescrive ahora con expresiones del tipo: «acuerdo no forzado», o la indagación como «el logro de una mezcla apropiada de acuerdo no forzado y desacuerdo tolerante». El acuerdo «entre nosotros», en este caso entre los miembros de la comunidad científica, es el dirimente para la aceptación de los nuevos resultados. Para Rorty es precisamente la comunidad científica el paradigma para el acuerdo no forzado, y por ello la expresión máxima de la racionalidad²⁰.

En esta redescrición, la justificación de los resultados de la investigación científica deja de ser una transacción entre el sujeto que

¹⁹ Cf. RORTY, Richard: «Hacia una cultura post-metafísica». Entrevista con Michael O'Shea, en *Cuidar la Libertad*, o.c., p. 69.

²⁰ En varios lugares desarrolla Rorty su concepción de la racionalidad. Diferencia tres aspectos: *racionalidad 1* o habilidad de enfrentarse al medio, que es éticamente neutral. *Racionalidad 2*, ingrediente que los humanos tienen y los animales no. Y *racionalidad 3*, más o menos sinónimo de tolerancia y va unida a la voluntad de alterar los propios hábitos y a la confianza en la persuasión más que en la fuerza. (Cf. RORTY, Richard: «Una visión pragmatista de la racionalidad y la diferencia cultural», en *Pragmatismo y política*. Paidós, Barcelona, 1998, pp. 81-82). El tercero es propio de los seres humanos y de ella es la comunidad científica su paradigma, por ser en su seno donde los logros de acuerdo no forzado se consiguen con mayor fluidez.

conoce y la realidad conocida para pasar a ser un fenómeno social, un acuerdo en el seno de la comunidad científica logrado en la conversación entre sus miembros. En su indagación no buscan la verdad, sino resultados que funcionan²¹. La verdad deja de ser una cosa que se encuentra para pasar a ser algo que se hace²².

La ciencia entra, con esta redescipción, a formar parte de la cultura postmetafísica. Freud nos enseñó «a ver la ciencia y la poesía, la genialidad y la psicosis –y lo que es más importante, la moralidad y la prudencia, no como productos de facultades distintas, sino como modos alternativos de adaptación»²³. Cualquier atisbo de teoría de la verdad queda lejos de este modo de presentar la ciencia en el que «encontrar una matriz ahistórica, transcultural del pensar, algo dentro de lo cual todo puede encajar, independiente del tiempo y espacio en los que nos situamos, se ha vuelto estéril y ha volado»²⁴.

Efectivamente, esta redescipción de la ciencia ha ido de la mano de una nueva «forma de vida» de la comunidad científica. El lugar social ha cambiado sensiblemente, como puede comprobarse en la importancia que se otorga a la investigación científica en los presupuestos del Estado y a los científicos en los medios de comunicación en relación a otros creadores de cultura o intérpretes de la misma. Ha cambiado también el lugar de las llamadas «ciencias puras» en la preferencia de los nuevos estudiantes, que se centran en los estudios que supuestamente les llevarán pronto al éxito profesional y sobre todo económico. Ha cambiado también el lugar de los resultados científicos a la hora de la toma de decisiones en los centros de poder. Los informes científicos compiten con los promovidos por grupos de intereses, representantes de ideologías políticas o sociales, etc.²⁵.

²¹ Véase RORTY, Richard: «Hacia una cultura postmetafísica» Entrevista con Michael O'Shea, en *Cuidar la libertad*, o.c. p. 69.

²² Cf. RORTY, Richard: *Objectivity, Relativism and Truth. Philosophical Papers*, vol. 1., o.c., p. 27.

²³ RORTY, Richard: *Ironía, contingencia y solidaridad*, o.c., p. 52.

²⁴ RORTY, Richard: «Hacia una cultura postmetafísica» Entrevista con Michael O'Shea, en *Cuidar la libertad*, o.c., p. 66.

²⁵ Cuando escribo esto, en la preparación del proyecto de ley del aborto se calificaban como «cuestiones morales o religiosas» afirmaciones meramente científicas acerca del proceso de constitución del embrión humano. En el caso de la central nuclear de Santa María de Garoña, el Gobierno de España parece sentirse más inclinado a aceptar las presiones de su propio programa electoral y de los grupos de presión que a tomar en consideración el dictamen elaborado con rigor científico por el Consejo de Seguridad Nuclear.

Otra cosa es si la redescrición ha logrado desplazar la verdad de la indagación de los miembros de las comunidades de las ciencias de la Naturaleza. Porque paradójicamente estamos asistiendo al reclamo de lo que se ha venido denominando «ciencia reflexiva» es decir, la ciencia que al hacerse ha de indagar también los posibles efectos que se siguen de su implementación tecnológica, con el objeto de prevenirlos y evitarlos. Dicho de otra manera, por mucho que se transforme la retórica, por mucho que se trate de evitar la contrastación con la realidad y afirmar que «dirime el lenguaje y no el mundo», éste sigue siendo tenaz y envía mensajes cuando los resultados de las tecnociencias violentan su propia dinámica, su propia constitución.

4. El poder de la redescrición y sus debilidades

La aportación de Rorty puede descomponerse en dos aspectos. Uno estaría constituido por el proceso como tal con sus características formales. El otro, por el desarrollo de ese proceso desde las posiciones que sostiene y que constituyen su propuesta utópica de una sociedad liberal hermanando con su cultura ironista.

Los supuestos rortyanos hacen que la redescrición aparezca como un proceso de encantamiento del mundo que lo deja confinado por el manto de un lenguaje que va por delante de las realidades que nombra, porque una de sus funciones es crearlas, ser causa de que ellas existan. O bien, aplicar nombres inspirados en metáforas fuertes a realidades existentes con la pretensión de ocultarlas. Un ejemplo sencillo puede ilustrar esto. Pensemos en el ejemplo ya mencionado al inicio de «la interrupción voluntaria del embarazo», cuando se habla del aborto. Mientras que lo segundo remite a la finalización de una vida iniciada, diferente del organismo que la alberga, la redescrición se sitúa en el horizonte de la libertad y nos confronta con la voluntad de una mujer adulta que decide interrumpir un proceso que se lleva a cabo en el interior de su cuerpo, en nombre de su propia libertad. El resultado es un encantamiento del mundo por medio de un lenguaje que es el resultado de mecanismos de adaptación a una cultura que no cuenta con los límites de la naturaleza dada.

Llegados a este punto, podemos ver cómo el método de la redescrición en manos de Rorty es un instrumento poderoso para subvertir el orden ontológico, el epistemológico y el moral, haciendo de

las preferencias del yo la guía para moverse en el mundo a la luz de la utopía de la solidaridad redescrita por él, como el proceso de agrandar un «nosotros» que se inicia en la sociedad democrática de la que formaba parte. En esta redescipción quedan borradas las huellas de «la naturaleza humana» como fundamento de la solidaridad, de la justicia, a la que Rorty redescibe en función de la lealtad²⁶, de la ciencia sustentada en la racionalidad epistémica, etc.²⁷. Así, cuando en un discurso nos topamos con algunas palabras como verdad, justicia, razón... es como si hubiéramos topado con una señal que indica: «no hay salida», lo que obliga a retroceder y redescribir, porque lo que quedaría por ese camino sólo le está permitido a la poesía. La redescipción que propone Rorty requiere en su opinión un «espíritu de juego», el que le supone al héroe ironista de su sociedad liberal, pues lo que se convierte en meta es un repertorio de descripciones alternativas, y no «la única descripción correcta»²⁸.

Pero en la propia pretensión de poder transformador, encierra este instrumento su debilidad. Porque el poder creador que sin duda encierra el lenguaje, no es separable del dinamismo de la realidad que ha llevado a crearlo, de las búsquedas humanas por desvelarlo, por indagar su verdad. Cuando la metáfora cuenta con un sustrato de realidad cuya energía puede orientar y conducir, la redescipción es fecunda. Pero poner en la calle léxicos nuevos sin otra realidad que les sustente más que la inspiración en metáforas brillantes y potentes y el propósito de mover la historia en la dirección deseada, es edificar una casa sobre arena. Cuando hay realidad de base, aunque sea incipiente, cuando bajo la arena haya roca, en esos casos, la aventura de la redescipción puede llevar por un camino prometedor y abrir posibilidades inéditas.

Las grandes palabras no se dejan disolver en léxicos que se conforman con los caminos cortos de la contingencia, porque tampoco los seres humanos nos dejamos confinar a unos límites impuestos por las metas y los logros de nuestras propias aspiraciones. Si en el punto de partida no está el «nosotros» universal, es decir, «todos»,

²⁶ Véase su ensayo «La justicia como lealtad ampliada», en RORTY, Richard: «Una visión pragmatista de la racionalidad y la diferencia cultural» en *Pragmatismo y política*. Paidós, Barcelona, 1998, pp. 105-124.

²⁷ Puede verse mi estudio «La Compasión, virtud pública en una sociedad democrática», en GARCÍA-BARÓ, M. y VILLAR, A. (eds.): *Pensar la compasión*. UPPCO, Madrid, 2008, pp. 115-133.

²⁸ RORTY, Richard: *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Paidós, Barcelona, 1997, p. 27 (Original 1989: Cambridge University Press, Nueva York, p. 59).

siempre quedarán muchos «otros» a los que no alcanzarán nuestros logros, o quizás lo que es peor, surgirán varios «nosotros» enfrentados, como por desgracia sucede en nuestro tiempo.

La otra dimensión, la formal del método, si bien, como él mismo reconoce, es deudor del esquema del cambio científico kuhniiano, la recreación del proceso hecho para la filosofía es a mi juicio una aportación valiosa para analizar y comprender los procesos profundos de cambios culturales y sociales en los que estamos inmersos.

Y como decía en la introducción, no es sólo un instrumento de análisis, puede también inspirar procesos de construcción que faciliten el cambio y la renovación de modelos culturales e institucionales gastados. ¿El precio? A mi juicio distanciarse de Rorty en cuanto que el lenguaje no puede reducirse a un mecanismo de adaptación, ni a una herramienta para causar los efectos que su héroe ironista pretende fomentar en la cultura que desea crear. Hay una realidad que tomarse en serio. Pero sí cabe, en mi opinión, inspirarse en este autor para crear un lenguaje con fuerza que nombre realidades incipientes, brotes nuevos que apunten hacia cotas mayores no sólo de libertad, sino también de justicia, de caridad y de verdad, sin que estas palabras y lo que significan queden disueltas en re descripciones que se agoten en el marco de la mera contingencia.

Solicitado el 27 de abril de 2008

Aprobado el 14 de noviembre de 2009

Camino Cañón Loyes
Universidad Pontificia Comillas
cloyes@chs.upco.es